

La Madeja



Nº02

Indice

Introducción.....	2
La teoría Queer y el Anarquismo.....	3
La lucha por la identidad. Una cuestión de esencia...	6
Analizando las referencias Queer.....	10

INTRODUCCIÓN

En el primer número de nuestro fanzine, situábamos el anarcofeminismo en la intersección entre dos movimientos, anarquista y feminista, y en continuo diálogo con las diferentes escuelas de pensamiento feminista o antipatriarcal. Pues bien, el queer es una de las que más se han ido introduciendo en los espacios y medios anarquistas, por lo que hemos querido dedicarle este número.

Ante todo, partimos de la necesidad de análisis crítico de las teorías que nos llegan desde un entorno burgués o interclasista. No concebimos el feminismo como un arma de crítica al anarquismo, porque comprendemos que el anarquismo ya es feminista y antipatriarcal, por lo que solamente desde dentro de él es posible una crítica radical, que sería autocrítica. Para el anarquista, es muy difícil, seguramente imposible, asumir sin reservas y al completo una de estas teorías generadas en un ámbito no libertario. Si bien es posible coincidir en algo, desconfiamos mucho de los discursos de total aceptación, porque, en definitiva, su pretensión termina siendo la de hacer pasar por libertaria una producción cultural que no lo es. Recomendamos, pues, cautela y reflexión, mucha reflexión ante corrientes de pensamiento que se ponen de moda entre los más aculturados y se extienden dando por hecho que ya son parte de nuestro acervo, e incluso que sus ideas son intocables.

En este caso es todo lo contrario, por lo que no podíamos evitar hacerles examen crítico. Por más que la identidad sea algo que se construye, que necesita de renovación constante de propuestas, de afirmación de lo que se es, también es necesario contrastar con lo que no se es, para conocerse uno mismo. ¿De qué forma si no íbamos a evitar las confusiones?, ¿acaso podría el anarquismo afirmar sus premisas ideológicas sin expresar la distancia con el socialismo autoritario? Para nosotras la respuesta es NO. Y sigue siendo NO en relación al anarcofeminismo. Todavía hay quien busca la cuadratura del círculo en mixturas y frentes políticos, a casi 150 años del Congreso de la Haya.

En cuanto al sexo sostenemos la misma lógica de sostenimiento, en este caso, no de la alteridad como oposición, sino de una diversidad natural, frente a la disolución en un todo indiferenciado. Consideramos que la igualdad es posible en la diversidad.

En el presente número, grupo Moiras ya despliega sus individualidades, que van a firmar cada una su texto, después de pasar por un cuidadoso proceso de consenso de una línea editorial y de unos presupuestos comunes del número dos de la Madeja. Se adopta así un esquema de trabajo a seguir en los siguientes números mientras se demuestre eficaz. Las tesis principales de cada número pertenecerán a Moiras, mientras en las ideas secundarias, cada una podrá seguir su inspiración autónoma sin necesidad de coincidencia total, lo que no excluirá el debate interno para intentarlo. Aquí seguimos por lo pronto, dando salida a unas inquietudes comunes y contentas por el trabajo de equipo conseguido en este fanzine que ya tenéis disponible para leer, debatir, y actuar en consecuencia.

Agradecemos la colaboración de Carmen Sánchez Guerrero, a quien debemos una portada digna para este número, y exhortamos a otras artistas mujeres a que realicen aportaciones que ayuden a dar visibilidad tanto a nuestros textos como a sus creaciones artísticas.

Grupo Moiras

1 de febrero de 2021

LA TEORÍA QUEER Y EL ANARQUISMO

Una de las batallas culturales de nuestro tiempo gira en torno a la llamada Teoría Queer, un heterogéneo conjunto de creencias, actitudes e ideas, que, partiendo de la lucha de las llamadas 'sexualidades disidentes', ha ido impregnando leyes, programas políticos, marcos teóricos y visiones del mundo, y también ha colonizado con fuerza los ámbitos del movimiento libertario, de manera informal, es decir, sin debate y reflexión previos. Esta manera de llegar ya debería inducirnos a la reflexión cauta: es así casi siempre como el poder gana las batallas, dando por hecho que son resultado de la realidad misma, y que no requieren, por tanto, un análisis y un debate por parte de las individualidades y las organizaciones. Llega y se instala sin más en el sofá de nuestra casa, y pretende, nada menos, que definir quiénes somos y cuáles son las luchas que debemos librar.

La teoría Queer se presenta, ya desde su mismo nombre, de forma atractiva, sobre todo para personas que se sienten libertarias: es la revolución de los raros, de los marginales, de los que no encajan, de los que se niegan a dejarse encasillar. Nace reivindicando con orgullo un insulto, queer, rarito. Llega, sin embargo, impulsada con enorme fuerza por las universidades del centro mismo del mundo capitalista, las norteamericanas, desde donde ha colonizado los llamados 'estudios de género', abriendo una enorme brecha dentro del feminismo y cambiando de arriba a abajo su orden de prioridades. Para ejemplo, un botón: han sido décadas de lucha para conseguir que el lenguaje nombrara explícitamente a las mujeres, que siempre han tenido que intuir si estaban o no incluidas, ya que el masculino genérico no las nombra. Han bastado un par de años para que la 'a' haya quedado oxidada en favor de la 'e'. Así que los hombres son nombrados explícitamente en la cultura mayoritaria, y las personas no binarias, en la minoritaria. El resultado puede llegar a ser una nueva, y doble, invisibilización de las mujeres, cis y trans. Lo que está ocurriendo con el lenguaje inclusivo nos sirve de ejemplo para atender cómo está operando este movimiento cultural: se presenta como marginal pero viene impulsado por las universidades norteamericanas; se declara feminista, pero no duda en dinamitar parte de la agenda del movimiento que supuestamente viene a enriquecer.

¿Y con el anarquismo? ¿Puede operar la teoría Queer del mismo modo con el movimiento libertario, cambiando desde dentro y sin debate previo su orden de prioridades y sus valores, o es compatible con las ideas libertarias, su genealogía teórica y su praxis de lucha?

Ambas teorías comparten su heterogeneidad, de forma que no es sencillo, ni en una ni en otra, definir escuetamente y con rigor sus principios. También comparten la dualidad teórica y práctica, ya que el Queer aspira a cambiar el mundo, como el anarquismo. Este último, sin embargo, nunca ha sido adoptado por las Universidades como marco teórico válido para analizar el mundo, y más bien ha sido recibido como una ingenua utopía. No cabe duda, sin embargo, en cuanto al anarquismo, que surge en el seno del movimiento obrero, en el marco de las ideas socialistas, y tiene como columna vertebral el antiautoritarismo. Se trata de una teoría de emancipación social, que busca una salida social a los problemas sociales, conjugando la defensa de la libertad individual con el bien común. Es una teoría de clase, aspira a dinamitar el orden burgués y estatal, y a construir espacios que permitan el desarrollo de todos los seres humanos en plenitud y en armonía con la naturaleza. Considera que es posible construir relaciones humanas sin jerarquías, sin ejercer el poder, a través del libre pacto y el apoyo mutuo.

La teoría Queer nace en un orden muy distinto. Su columna vertebral es la llamada 'disidencia sexual'. Se enmarca en las corrientes nacidas en el seno del posmodernismo, con Michel Foucault como uno de sus antecedentes de referencia. Considera que lo 'normal', en el sentido estadístico, es decir, lo habitual, lo más numeroso, es 'normativo', y por tanto contrario a la libertad. La 'transgresión' es en sí misma liberadora. Con Foucault, aplica la teoría de los micropoderes, que se ejercen (según su lenguaje) sobre y a través de los cuerpos, en una compleja maraña de fuerzas y resistencias en la que cada persona puede ser a la vez amo y esclavo. El sadomasoquismo, por ejemplo, sería en este marco una práctica liberadora, ya que es antihegemónica (1). No tiene un marco ético de referencia, ya que no hay una existencia humana ajena a la cultura o que pueda ser medida de forma objetiva. Da respuestas individuales a problemas colectivos (2).

Con estas dos breves semblanzas ya se puede entrever la enorme distancia entre uno y otro movimiento, y el peligro de que el segundo, con toda la fuerza que está adquiriendo, eclipse o sustituya consensos antaño indiscutibles en el seno del anarquismo. La primera de las brechas es la de la respuesta individual a los problemas colectivos. Si somos lo que hacemos, si la identidad es 'performativa' y todo está mediado por el lenguaje, basta cambiar las prácticas individuales para ir creando otra realidad diferente. Sin negar la enjundia filosófica que puedan tener estas disquisiciones, los anarquistas somos conscientes de que hay una base material innegable en nuestra explotación; que no cabe revolución si no es colectiva, y que la salida individual a los problemas sociales es, una vez más, un canto de sirena para desactivar las luchas y su potencial de cambio. Uno de los peligros que afectan a la teoría Queer y otros movimientos identitarios es precisamente esta respuesta individual a los retos sociales, ya que “al estar centrado en el sujeto tiende a desarrollar prácticas individuales que pueden comprometer el potencial político de la acción colectiva” (3). Es en el marco de esta disyuntiva entre las acciones individuales y las luchas colectivas donde se inscribe, por ejemplo, la defensa del llamado “trabajo sexual”, que ignora la evidente explotación sexual de las mujeres de las clases populares por parte de los puteros y los proxenetas en el sistema prostitucional, institución indispensable del patriarcado. Y es que la mayoría de los teóricos Queer tienden a definir a los sujetos por sus prácticas sexuales, obviando “que estas prácticas no surgen de la nada, sino que son producto de procesos históricos y de contextos sociales determinados” (4). También juegan con la ambigüedad de presentar el hecho en sí de la prostitución como producto de una identidad (la de puta), que presentan como una orientación sexual cuando les conviene, o como una opción laboral y un trabajo, cuando les es más favorable este enfoque en sus debates. Ignoran así, pese a la sofisticación de sus teorizaciones, que las putas surgen en el patriarcado por oposición a las ‘decentes’, una división de la cultura patriarcal que se reparte a las mujeres para uso privado (con la función de madre-esposa) y para uso público (con la función de garantizar el acceso de cualquier varón al cuerpo femenino, en cualquier lugar del mundo, mediante precio). La identidad de puta es, como la de esposa, una identidad patriarcal, impuesta desde fuera y violenta, que persigue a todas las mujeres libres.

Otro ejemplo del efecto corrosivo que la teoría Queer tiene sobre las luchas colectivas se puede ver en su pretensión de disolver la categoría ‘mujer’, complejizándola y problematizando su definición, antaño diáfana. Las mujeres, trans y cis, no hemos conseguido ni mucho menos superar las opresiones y discriminaciones que sufrimos. Eliminar la categoría que nos une, como mujeres, dificulta la lucha y la conciencia social y feminista, del mismo modo que los efectos, exitosos, del neoliberalismo por disolver la clase obrera en una indefinida ‘clase media’ ha dado lugar al desolador panorama de falta

de conciencia de clase que padecemos.

También discrepamos del objetivo de la lucha. El anarquismo busca la emancipación, y aunque ha dado siempre gran importancia a la sexualidad humana y al amor libre, en el sentido de liberarlo de la sotana y el Estado, no hace de ello el eje de su lucha, y se enfoca más a las condiciones materiales de la vida.

Otra brecha insalvable, a nuestro juicio, hace referencia al relativismo moral. Mientras para la teoría Queer la transgresión es liberadora en sí misma, para el anarquismo hay una moral irrenunciable, la de la justicia social. Para un anarquista, el Marqués de Sade, por ejemplo, por muy transgresor que fuera nunca podría ser un referente. El nuestro es el príncipe Kropotkin.

Hay, además, todo lo que el Queer no transgrede: el desarrollismo, el consumismo, la gran industria farmacéutica, la explotación sexual, la urbanización y turistificación del mundo, y la devastación completa de las comunidades humanas, todo lo que el capitalismo protege con leyes, armas y teorías de colores.

1- Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa. La teoría Queer, la de- construcción de las sexualidades periféricas. Rev. Sociológica, abril 2009.

2- López Penedo, Susana. El Laberinto Queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo. Barcelona : Egales, cop. 2008 3- López Penedo, S. Op. Cit pag.8

Laquesis

LA LUCHA POR LA IDENTIDAD. UNA CUESTIÓN DE ESENCIA

Ante las divisiones que se han ido gestando desde el seno del feminismo de cátedra y estado, y que hoy dividen la lucha en la calle, les anarquistas nos hallamos de nuevo en medio de una guerra que no hemos provocado, y en la cual no podemos intervenir haciendo frente con ninguno de los contendientes, que parten de unas dicotomías en las que no creemos y van hacia unos objetivos con los que no coincidimos.

En febrero del pasado año 2020, el Partido Feminista de España, de ideología marxista y presidido desde su fundación por Lidia Falcó, fue expulsado de Izquierda Unida, uno de los partidos de coalición de izquierda que hoy nos gobiernan. Esto tuvo lugar a raíz de declaraciones públicas de carácter transfobo por parte de la líder de ese partido. Igualmente tuvo causa directa en la oposición de los miembros del Partido Feminista a los proyectos de ley integral LGTBI y proyecto de ley Trans, que eran acuerdos programáticos de IU. ¿Qué ha pasado para que un partido que en el año 75 luchaba contra la Ley de Peligrosidad Social franquista que encarcelaba a homosexuales y transexuales, que en el 86 defendía el matrimonio igualitario, y en 2015 reclamaba que las operaciones de sexo para transexuales fueran parte del servicio sanitario público, haya virado a posiciones transfobas?

Indudablemente, han sido los prejuicios la principal causa. Pero al margen de ellos, hay algo que seguro ha tenido que ver en esa reacción. Venta de gametos, alquiler de vientres, defensa de la prostitución, pederastia ... ideas, prácticas, estrategias e instituciones en alza con el capitalismo neoliberal, que el queer, como vertiente de género de la filosofía postmoderna, está promoviendo, y que cada vez que son criticadas, se refugian bajo el paraguas del movimiento LGTBI. Y esto es así porque parte del LGTBI ha aceptado esa fusión entre el movimiento de liberación que estalló en el año 69 en Stonewall, y el postmodernismo de género, una elaboración académica cuyo éxito radica en desviar la potencia subversiva de ese movimiento hacia cauces no peligrosos para el sistema. Así, encontramos a personas y colectivos del LGTBI dejándose la piel por defender negocios capitalistas y patriarcales: sin ir más lejos en el proyecto de ley LGTBI que rechazaron desde el Partido Feminista, en el apartado IV de la Exposición de Motivos, han colado el término “trabajo sexual”. Por supuesto, no hace falta ser transfobo para no transigir con la negación de un objetivo histórico del feminismo como es la abolición de la prostitución, ni hace falta ser transfobo para aceptar prácticas de abuso, de sumisión y de explotación como las que el queer nos vende como liberación: léase en la página 33 de *Queer explicado para anarquistas*, de la editorial Peligrosidad Social, “prostitución, sadomasoquismo, pedofilia, incesto, zoofilia...”, y la lista, nos dicen, puede ser infinita. Afortunadamente, no todo el colectivo LGTBI está con el queer, como tampoco todas las feministas son transfobas, sino que en su mayoría asumen la lucha por la diversidad de identidades sexuales, sin identificarse por ello con el queer.

Sin embargo, la virulencia con que han chocado las propuestas derivadas del queer y las derivadas del feminismo radical, tanto en las redes como en la calle, y esa identificación de trans con queer, no solo ha contribuido a provocar una reacción transfoba en un sector del feminismo, sino también la

desorientación de muchas feministas que van a quedar enzarzadas en una batalla inútil por maniquea. Porque la cuestión de fondo sigue siendo qué papel desempeña la esencia biológica en la búsqueda de identidad del ser humano, en este caso, de identidad sexual, búsqueda para la que estas escuelas teóricas solo ofrecen antagonismos ficticios.

Si bien el feminismo radical critica al queer la eliminación de las identidades sexuales binarias, y por tanto negación de la identidad mujer y vaciado de contenido de la lucha feminista, su crítica del estereotipo de género como algo negativo en sí mismo y asociado necesariamente al prejuicio, y su reducción de la sexualidad biológica a genitalidad, han ido dirigidas igualmente a afirmar una indeterminación que puede acabar en negación y destrucción de la categoría mujer. No es una indeterminación, sino una autodeterminación como parte del todo natural, lo que precisamos, y para eso hay que respetar unos límites naturales a la acción humana.

Desde la sexología, se pone en cuestión el binomio conceptual sexo/género surgido del feminismo norteamericano de la segunda ola. Es fácil que sea así, puesto que el género no entra en su ámbito de estudio, como en cambio sí lo hace en ciencias sociales. Pero lo que interesa es el concepto de sexo con el que trabajan los expertos en sexología. Tomando como referencia *Sexo, identidad sexual y menores transexuales*, de Joserra Landarroitajauregui, capítulo de *Manual Integrador hacia la despatologización de las identidades trans*, el sexo es una condición con la que se nace, puesto que somos seres sexuados. El concepto de sexo, por tanto, tiene que desgenitalizarse y desgenerizarse, es decir, no reducirlo a algo que se hace con los genitales ni a algo que se hace con el fin de reproducirse. Su función es relacional, por eso la diversidad sexual sirve al fin propio del sexo, que es reconocimiento, comunicación y cooperación íntimos entre personas. Ello implica la existencia de unas diferencias, que, al ser percibidas, puedan generar interacciones diferenciales en razón del sexo.

Según el texto tomado como guía, esas diferencias comienzan a producirse desde el momento mismo de la concepción, de manera que en la identidad sexual de la persona operan dos procesos básicos que son la sexuación (la que produce las diferencias sexuales), y la sexación (la que categoriza o clasifica): *“Por debajo de la condición -psíquica- que conocemos como identidad sexual, subyacen cuatro hechos sexuales: una diferenciación sexual neurológica prenatal (egosexuación), una categorización sexual del recién nacido según sus genitales externos (alosexuación neonatal), una autocategorización sexual temprana en torno a la adquisición del lenguaje que llamamos “autosexuación”, y una compleja dinámica de inducciones categorizantes “inducciones sexantes” que incluyen todo aquello que hacemos para que los otros nos categoricen, y todo aquello que los otros nos hacen para categorizarnos.”*(p.5 op.cit)

La autosexuación o identificación de uno mismo con un determinado sexo, vendría a ser deudora de una sexuación neurológica que tiene lugar en el segundo trimestre del embarazo, por eso el autor defiende que el sexo es una “convicción” de pertenecer a una determinada categoría sexual, que ningún niño elige el sexo al cual siente que pertenece, y que esta identidad no cede a las presiones sociales. Y nos dice que *“nos falta mucho por saber sobre la relación cerebro y mente, pero sí sabemos que todos los rasgos psíquicos tienen un soporte físico en estructuras neuronales sobre las cuales actúan las hormonas sexuales, dando lugar a patrones masculinos o femeninos claramente reconocibles en: juego infantil, gestuación, orientación del deseo, identidad sexual, agresividad, conducta maternal, empatía, expresión emocional, modelos cognitivos, temeridad, ubicación espacial, destreza lingüística, patrones orgásmicos, deseo erótico...”* (p.11 op.cit).

Y asimismo indica que son conocidas algunas diferencias cerebrales, que están sexuados los diferentes hemisferios, lóbulos y regiones corticales, así como sus conexiones. La fibra neuronal blanca de debajo de la corteza, también. Y su mayor banda, el cuerpo caloso. Y que otras estructuras por debajo, más antiguas, como el hipotálamo y las amígdalas, también presentan diferencias según la acción de las hormonas sexuales masculinas o femeninas. Lo común no es una diferenciación sexual dimórfica, sino polimórfica. De entre todos los agentes sexuantes, serían las hormonas, las que actuando sobre el cerebro desde antes del nacimiento, hacen que seamos Cis o transexuales, homosexuales, bisexuales, o tal vez, que nos quedemos en medio del continuo y seamos intersexuales. Entonces, ¿es este el nivel esencial del sexo, el límite natural a nuestros deseos de indeterminación? Y, por otra parte, ¿podemos estar de acuerdo en que esos patrones sexuales relacionados con los estereotipos patriarcales, son algo puramente biológico e inamovible?

Varias investigaciones han confirmado las diferencias cerebrales según el sexo. Por citar algunas: en 2008, un experimento sueco constata que el hemisferio derecho es mayor en las mujeres Cis y en los gays, y en hombres hetero y mujeres lesbianas son más o menos del mismo tamaño. En la Universidad de Pensilvania, los científicos hallaron claves neurológicas para el diferente sentido de orientación: en los hombres hallaron más conexiones neuronales en el interior de cada hemisferio cerebral (conectividad entre percepción y acción coordinada), mientras que en las mujeres abundan más las conexiones entre hemisferio izquierdo y derecho (comunicación del procesamiento analítico y el intuitivo). En un estudio del University College de London, se halló que de entre cuatro millones de personas que jugaron al videojuego Sea Hero Quest, las mujeres mostraron peor sentido de la orientación y la navegación. No obstante, se comprobó también que en países donde la desigualdad de género es menor, las puntuaciones en las pruebas tendían a nivelarse. Esto indica que la cultura puede modificar la información biológica relacionada con las destrezas, e incluso que esas diferencias cerebrales pueden haber sido inducidas por la cultura.

Por su parte, la propia historia de la lucha feminista viene a relativizar esa influencia biológica. Tal y como han demostrado las mujeres que hicieron historia en las ciencias puras, en los deportes de riesgo, en la exploración...y no solamente ellas, sino las que han ido entrando en cada vez mayor número en las facultades de matemáticas, de ingeniería, de física, de química...especialidades que antes estaban totalmente masculinizadas, como lo estaba toda la educación superior, las destrezas diferenciales atribuidas al sexo, responden al entrenamiento. Eso quiere decir, que las estructuras neuronales con las que nacemos, no nos determinan en nuestras capacidades, como por extensión, tampoco van a determinar las otras variables antes citadas del texto de Landarroitajauregui, y relacionadas con los estereotipos patriarcales: *juego infantil (téngase en cuenta, que para identificarse con determinado sexo, los menores tienden a adherirse a los estereotipos sobre el juego), agresividad, conducta maternal, empatía, expresión emocional, modelos cognitivos, temeridad, ubicación espacial, destreza lingüística, deseo erótico...*

En cambio, las de la condición y orientación sexual no han resultado tan maleables, como ya demostró en su día el célebre caso de David Reimer, experimento que pretendía probar la teoría de la tabula rasa y resultó en suicidio, como ha pasado con todas las terapias que ofrecen modificar la orientación sexual. Al mismo tiempo del experimento con Reimer, otros científicos descubrían el NSD (núcleo sexual dimórfico) un área del cerebro diferente en embriones macho o hembra, según actuase la testosterona, lo que hacía intuir que los niños como Reimer estaban sufriendo. Esas

diferencias cerebrales, podrían explicar la disforia o disconformidad que sienten las personas transgénero con sus genitales u otras partes de su cuerpo.

Pero si bien ha quedado bastante comprobado que la autosexación y orientación sexual no cambian en el tiempo de una vida por el factor aprendizaje o por la presión social, no se puede descartar que puedan cambiar de otra manera. Por un lado, está el hecho de la coevolución genético-cultural, que da lugar a diferentes expresiones en los genes o incluso modificaciones en la secuencia de ADN, por ejemplo, para adaptarnos a determinada dieta o estilo de vida. Igual que algunas diferencias en las estructuras cerebrales y neuronales entre hombres y mujeres, parecen derivarse de patrones culturales milenarios, impuestos por la división sexual del trabajo, nuestra cultura quizá podría inducir cambios que afecten a la diversidad sexual. Y a esto se añade la posibilidad de modificar la biología por la técnica. El control de la reproducción humana, sin ir más lejos, es una modificación técnica de una condición biológica. Hoy la ingeniería genética hace posible elegir el sexo de los hijos antes de que nazcan, o incluso seguramente sea posible llegar a modificar la genética de una persona adulta para reconfigurar esas estructuras neuronales responsables del sexo.

Entonces, al estar coevolucionando lo biológico o primera naturaleza, con lo cultural, o segunda naturaleza, al estar tan unidos que no se pueden disociar, lo que nos va a decir lo que debemos o no debemos cambiar, es la ética. ¿Es adaptativo inculcarles a nuestros hijos una división funcional que atenta contra el desarrollo integral de sus capacidades? No, y la naturaleza ha demostrado ceder al entrenamiento. ¿Sería en cambio adaptativo ir contra la expresión sexual espontánea de los menores que se autosexan como no CIS, e intervenir mediante tecnologías en esa realidad diversa? No, porque esa diversidad es positiva, no se hacen daño ni ellos ni a nadie. Y al feminismo no le supone pérdida sino ganancia la solidaridad con el LGTBI, y especialmente la integración de la identidad de las mujeres trans, porque al fin y al cabo comparten luchas por su pertenencia al mismo sexo y género.

La ética es lo que nos ayuda a escoger de entre las diferentes posibilidades, aquella que sirva a la vida, esto es, a la supervivencia y a la superación. Y es la que nos va apartar de lo que, aunque temporalmente pueda ser posible desde la técnica, nos llevaría a la involución y a la extinción. Teorías como la ciborg, o la queer, o la radfem, que no desafían el orden social existente, siguen patrones antropocéntricos, egocéntricos y androcéntricos. Sus modelos son hombres poderosos, máquinas y dioses, ideales que no suponen adelanto. Más nos valdría centrarnos en ser mejores humanos, y si alguna vez llegamos a ser más que humanos, ya la vida lo dirá. Lo importante es que sí hay una esencia que respetar, unos ladrillos biológicos y culturales de la construcción humana que no podemos tocar sin destruir la evolución. Si lo que queremos es revolucionar, un salto hacia delante en la evolución, y no involucionar, no nos queda más remedio que seguir la guía de los valores vida y superación, que la propia naturaleza ha inscrito en nosotros. Y esto solamente una ética ecológica y libertaria, contra todas las jerarquías y en autodeterminación con la naturaleza, nos los puede aportar. Recordamos a nuestros lectores que el anarquismo sigue teniendo su propia filosofía.

Atropos

ANALIZANDO LAS REFERENCIAS QUEER

El avance y la sofisticación del Capitalismo de las últimas décadas ayudado por la falta de arraigo y continuidad de la Cultura Obrera, debido mayoritariamente a brechas generacionales provocadas intencionadamente (Guerra Civil, II Guerra Mundial...) y con la mano ejecutiva de las Academias han provocado un campo de cultivo perfecto para el nacimiento de “luchas” que pretenden sustituir aquellas que van a la raíz del sistema inhumano, caótico y psicopático del Capitalismo. Estas Academias, son las élites intelectuales a cargo de las instituciones de conocimiento y comprometidas con la reproducción ideológica del sistema social. Ellas soterran la poca Cultura Obrera que aún nos queda, inculcando y promoviendo filosofías postmodernas de las que solo puede salir beneficiado el sistema actual.

Cuando éstas últimas llegan a nosotras, debemos hacer un ejercicio de análisis y crítica (como debería ser lo habitual) y preguntarnos: ¿de dónde vienen estas ideas y quiénes las promueven?, ¿qué conlleva la asunción de sus principios?

Las ideas postmodernas llevan décadas dañando al movimiento libertario. Veamos un ejemplo:

“Como hemos visto previamente, el modelo queer es una radicalización y puesta al día del movimiento feminista y de liberación homosexual, a los cuales de cierto modo sigue perteneciendo. Si uno propugnaba la emancipación de la mujer biológica del sistema patriarcal y masculinista y el otro la libertad de elección sexual, el modelo queer va mucho más allá. Ambos movimientos partían de cánones maniqueos y binarios en los cuales sólo existen dos matices para entender el mundo, y ninguno más: blanco-negro, rico-pobre, patrón-obrero, hombre-mujer, homosexual- heterosexual...”¹.

¿Cuál ha sido uno de los métodos más efectivos de las últimas décadas, para acabar en cierta medida con la lucha obrera? La respuesta es sencilla; apuntar a la identidad de la obrera y del obrero. Sin identidad, la fuerza que pudiese tener el movimiento obrero se pierde, al no sentirse identificados.

De igual modo (a pesar de sus diferencias características del tema) se actúa hoy con la lucha antipatriarcal y por la liberación de la mujer. Se intenta utilizar a las personas que se salen de lo que llaman normativo, para romper de nuevo con otra identidad; la identidad de la mujer. ¿Por qué hay tanto interés en romper con el concepto de la mujer? ¿Existe algún interés en romper con una identidad que puede ser combativa? ¿Qué lucha nos queda a las mujeres obreras si nos rompen la identidad de clase y la de sexo? ¿Cómo vamos a poder identificar nuestras opresiones sin ellas? ¿Y combatirlas?

Nuestra labor, al igual que anteriormente hicieron nuestras compañeras libertarias es, sin duda alguna, recuperar, mantener y desarrollar esa Cultura Obrera y no dejarnos encandilar por ideas propiciadas y alentadas desde la Academia (también se abanderan hoy desde la calle, pero con las

¹ Fanzine Queer explicado para anarquistas, pág 28.

mismas bases). Cultivar desde de la Academia y más cuando se habla de política no institucional, es ver a la cultura como un objeto de mercancía que debe estar en manos de profesionales.

Esa Cultura Obrera nacía de entre todos y todas las trabajadoras y trabajadores, la iban creando gracias a ser conscientes de su posición social, y a su identidad común. Así, buscaban soluciones para un mundo mejor en el que no existiesen oprimidos ni opresores. En esta cultura se promovía el naturalismo como se puede observar con la revista Helios, la cultura literaria como en La Revista Blanca, la lucha de la mujer a través de Mujeres Libres...

Nosotras no podemos otra que intentar recuperar esa identidad, desde nuestra cultura. Como decía en su primer número Mujeres Libres: *“Por esto nace Mujeres Libres; quiere, en este aire cargado de perplejidades, hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada: la de la mujer; pero una voz propia, la suya, la que nace de su naturaleza íntima; la no sugerida ni aprendida en los coros teorizantes; para ello tratará de evitar que la mujer sometida ayer a la tiranía de la religión caiga, al abrir los ojos a vida plena, bajo otra tiranía, no menos refinada y aún más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política.”*

Sin más rodeos, ya que ya hemos profundizado sobre lo que es el movimiento Queer anteriormente, pasemos a analizar sus textos, como así harían nuestras compañeras.

Empezamos analizando “El género en disputa” de Judith Butler, obra considerada una de las fundadoras de la Teoría Queer. En ella critica varias ideas del feminismo y sienta las bases de lo que será la conocida Teoría Queer.

Butler empieza poniendo en entredicho que el sujeto político del feminismo deba ser la propia mujer, ya que cuestiona en sí la identidad común de las mujeres. Así, dice: *“Hay numerosas obras que cuestionan la viabilidad del “sujeto” como el candidato principal de la representación o, incluso, de la liberación, pero además hay muy poco acuerdo acerca de qué es, o debería ser, la categoría de las mujeres.”*².

Y llega a entender la propia identidad común de las mujeres como un problema: *“Está el problema político con el que se enfrenta el feminismo en la presunción de que el término “mujeres” indica una identidad común”*³. De igual manera se pregunta: *“¿Comparten las “mujeres” algún elemento que sea anterior a su opresión, o bien las mujeres comparten un vínculo únicamente como resultado de su opresión?”*⁴.

Esto entra en confrontación no solo con el feminismo como tal, sino con la misma lucha por la liberación de la mujer y antipatriarcal de las compañeras libertarias, ya que elimina de un plumazo la propia identidad de la mujer, y por supuesto la lucha por su liberación, y niega la realidad material de la opresión, discriminación y subordinación que sufre.

Como libertarias entendemos que la opresión a la mujer proviene de una realidad material; el propio cuerpo femenino, con su capacidad para parir, y la necesidad de este para la criatura en la primera etapa de la infancia. Esto es contrario a los intereses del Patriarcado, del Capital y de todo

² Pág 43, *El género en disputa*, Judith Butler.

³ Pág 45, ídem.

⁴ Pág 47, ídem.

autoritarismo, ya que éstos luchan por dominar la propia naturaleza. Y preguntamos: ¿No es esta realidad material la que influyó de alguna manera en la diferenciación del trabajo?, ¿no influyó esto a los roles en la sociedad en la que vivían?, ¿no es esa biología en la que se ha basado por siglos el hombre patriarcal para subordinar a la mujer?, ¿no es acaso algo material en lo que se han basado las posteriores opresiones, subordinaciones y discriminaciones?

Eso no quiere decir, que todas las mujeres deban poder parir, ni que deban cumplir esto para ser discriminadas, pero la subordinación de la mujer ante el hombre patriarcal en el primer momento fue y sigue siendo por algo material: el cuerpo femenino y su naturaleza. La discriminación y opresión se produce después a todo lo relacionado con ella (la identidad como mujer, los estereotipos femeninos...).

No podemos tampoco pasar por alto un extracto en otra parte del texto en el que Butler solo deja entrecomillado cuando se refiere a lo “específicamente femenino” y a “las mujeres”. ¿Por qué Butler, una persona a la que le importa tanto la lengua, pone entre comillas cuando se refiere a lo femenino y a las mujeres y no a lo masculino? ¿Somos acaso “lo otro”? ¿Existimos solo en cuanto a que nos distinguimos del hombre y de lo masculino?

“¿Hay una región de lo “específicamente femenino”, que se distinga de lo masculino como tal y se acepte en su diferencia por una universalidad de lo masculino como tal y se acepte en su diferencia por una universalidad de las “mujeres” no marcada y, por consiguiente, supuesta?”⁵.

Butler, no solo pasa por alto un origen material de la opresión hacia la mujer, y niega a la mujer como identidad común y con ello directamente a la mujer, sino que también cuestiona la idea misma del patriarcado universal: *“La idea de un patriarcado universal ha recibido numerosas críticas en años recientes porque no tiene en cuenta el funcionamiento de la opresión de género en los contextos culturales concretos en los que se produce”... “La afirmación de un patriarcado universal ha perdido credibilidad, la noción de un concepto generalmente compartido de las “mujeres”, la conclusión de aquel marco, ha sido mucho más difícil de derribar”⁶ (pág 46).*

Entendemos, que una cosa es tener en cuenta los contextos culturales concretos de cada entorno y sociedad, y otra es negar la existencia de que en la gran mayoría de las sociedades exista una sociedad de carácter patriarcal. ¿No se ha puesto en contexto por parte de historiadoras como Gerda Lerner el patriarcado en las sociedades antiguas como Mesopotamia? ¿No se pone en contexto por parte de antropólogas el patriarcado según las características de la sociedad, seguro?

Pero, volvamos al tema estrella de su estudio; el género. Si el feminismo por la igualdad, que surge con las teóricas de los años 60 del siglo pasado, pretendía y sigue pretendiendo la eliminación del género, al entender éste como la herramienta cultural opresora por parte del Patriarcado hacia la mujer. Butler entiende que la herramienta opresora es el género y sexo binarios, entendiendo que no existe el sexo como tal, puesto que es realmente género, y por tanto, un constructo social a eliminar.

“Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la

⁵ Pág 47, ídem.

⁶ Pág 46, ídem.

distinción entre sexo y género no existe como tal.”⁷.

Así pues, entiende más bien al cuerpo como si fuese una “tabla rasa”: “El “cuerpo” se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. En ambos casos, el cuerpo es un mero instrumento o medio con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero “el cuerpo” es en sí una construcción, como lo son los múltiples “cuerpos” que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significativa antes de la marca de su género; entonces, ¿en qué medida comienza a existir el cuerpo en y mediante la(s) marca(s) del género?”⁸.

En cuanto al tema de la “tabla rasa”, es bastante cuestionable, como ya hemos tratado anteriormente. Por lo que no vamos a dedicarle más tiempo, debido a falta de espacio.

Y llegamos a la idea principal por la que se conoce el libro: “el género resulta ser performativo”⁹.

Cuando Butler habla de que el género (y el sexo) es performativo habla de que nadie tiene un género dado por la naturaleza, sino que éste se produce con la repetición cotidiana de las normas de género que nos dicen qué es ser hombre y qué mujer (acto).

Esto no tiene sentido alguno, si entendemos que muchas de las opresiones a las mujeres tienen raíz no en los actos de ella misma, sino que se mutila, oprime y se saca beneficio capital de su cuerpo, como podemos observar con prácticas como la mutilación genital femenina que afecta según la OMS, a alrededor de unas 100 y 140 millones de niñas y mujeres de todo el mundo. U otras prácticas como los vientres de alquiler (un negocio con el que se explota a mujeres pobres por su capacidad de parir), o la violencia obstétrica.

El Patriarcado controla nuestros cuerpos por sus propias características, de distintas formas ya sea mutilando, sacando beneficio económico de ellos, ocultando por siglos conocimientos fisiológicos de la mujer para controlar su sexualidad, así como un largo etcétera.

No decimos que no se haya usado al género para oprimir, subordinar y discriminar, sino que negar que existe un componente material detrás es erróneo. Ni se puede negar lo cultural ni lo biológico. De igual manera que no se puede decir que el papel de cuidadora de la mujer hacia las criaturas es solo cultural o solo biológico, existen ambos factores.

La Teoría Queer llega con fuerza también desde la calle, pero con los mismos objetivos y las mismas bases; transgredir y romper con la normatividad sexual existente. “Queer es todo lo que se salga de la heteronormatividad. Desde el sexo anal hasta el sadomasoquismo, pasando por la prostitución, la promiscuidad o el bukake”¹⁰. Esto que indican desde un fanzine que se denomina anarquista, es recurrente tanto en los textos académicos como en los que no. La importancia a las prácticas sexuales (entendidas en la línea de lo patriarcal) parecen tener para ellos un carácter revolucionario.

Pero, ¿por qué solo se centran en las prácticas sexuales bajo una visión reduccionista de la sexualidad? ¿Por qué todo gira en torno al sexo y sexo coitocéntrico, y no en los afectos y las

⁷ Pág 51, ídem.

⁸ Pág 53, ídem.

⁹ Pág 76, ídem.

¹⁰ Revista Anarqu queer n1, pág 9.

relaciones?¿Por qué no hablan ni por un segundo de amor libre, de respeto y libertad en las relaciones?¿No tenemos acaso textos anárquicos escritos de hace un siglo por Compañeras que rompían con las prácticas amorosas patriarcales?¿Por qué no critican cómo se aprovecha el

Capitalismo de las falsas liberaciones sexuales enriqueciéndose por ello?¿Qué de lo aquí presente rompe con el Capitalismo?¿Acaso no han practicado bukakes, promiscuidad, sadomasoquismo muchos burgueses y han pagado por ello?¿Qué práctica revolucionaria es ésa?¿Era Alfonso XIII un revolucionario por promover e introducir el porno en España?

Crítica parecida realiza Nxu Zänä en *Contra la teoría Queer* (desde una perspectiva indígena).

De igual manera que Butler, cosa que ellxs mismxs reconocen: *“Ésta es la parte más conocida hasta la saciedad del modelo queer, por coincidir también a grandes rasgos con los trabajos surgidos del academicismo universitario, pero no es en absoluto todo.”*

Se crítica el dualismo sexual patriarcal, pero al criticar ese dualismo, se intenta también romper con la propia identidad de sujetos de lucha, que son esenciales.

“Así pues, en el tema de la sexualidad, además de suponer a nivel militante una reactivación y aumento cualitativo con la incorporación de las premisas dichas, también se llega a la conclusión, partiendo de un cuestionamiento de los roles de género, de que los binomios hombre-mujer en cuanto al género, masculino-femenino en cuanto al sexo y homosexual-heterosexual en cuanto a la sexualidad son inválidos y no obedecen más que a una construcción social y política.”¹¹.

Y como expresa esta mujer indígena:

“Así pues, la generación de la teoría queer contribuye a la generación de un saber que forma parte de los juegos de poder del sistema en el rompimiento de las comunidades e identidades. En contra de las mujeres, las y los indígenas del mundo, las y los obreros, las y los campesinos, las lesbianas, los homosexuales, las feministas, los sindicatos, en fin la teoría queer se convierte en el arma ideológica neoliberal perfecta basada en la individualidad y el placer promoviendo además una forma mercantilizada de la sexualidad que resulta opresiva, nuevamente, para la mujer, las y los niños, las y los adolescentes, facilitando el camino para una nueva opresión y explotación de los sexos y géneros. Y de paso servir como forma de desarticulación, desprecio y estigmatización de los movimientos de todo tipo, en especial contra nosotros: las y los indígenas.”¹².

Como obreras y mujeres, no podemos dejar de identificarnos con esas identidades, pues de lo contrario aniquilaríamos nuestra lucha. Y no nos queda otra, que seguir trabajando desde nuestra propia cultura libertaria y obrera enfrentada a los citados “juegos del poder del sistema”.

Cloto

¹¹ Revista *Queer explicado para anarquistas*, pág 29.

¹² *Contra la teoría Queer* (desde una perspectiva indígena), Nxu Zänä.